

LA POLÍTICA DE LA FUERZA O LA FUERZA DE LA SOLIDARIDAD: FRANQUISMO Y ANTIFRANQUISMO EN LA ITALIA DE LOS AÑOS SESENTA

Javier Muñoz Soro y Emanuele Treglia

El estudio de las relaciones internacionales del régimen de Franco en los años sesenta permite acercarnos a un tema historiográfico de notable interés y actualidad como es la coexistencia de dictaduras y democracias dentro de un marco internacional cada vez más dependiente, institucionalizado y sometido a instancias externas de legitimidad, como fue el surgido tras el final de la Segunda Guerra Mundial. A través de él podemos analizar los mecanismos de preservación y reproducción del poder franquista en un contexto adverso, el de la Europa occidental, donde incluso los propios interlocutores de España tenían sistemas políticos distintos, basados en los valores liberal-democráticos. Podemos estudiar, asimismo, la importancia que pudo llegar a tener la movilización promovida por los partidos, los intelectuales y las organizaciones obreras, en su contestación exterior de la dictadura frente a las poderosas armas de esta: la *realpolitik* diplomática y las dinámicas relegitimadoras alimentadas por el desarrollo económico.

El propósito de este texto consiste en examinar cómo, y en qué medida, la denuncia del déficit de legitimidad de la dictadura de Franco por parte del exilio republicano y por cada vez más amplios sectores de la sociedad española fue recibida, apoyada y alimentada por la opinión pública, las fuerzas político-sociales y los gobiernos occidentales, haciendo inútil la pretensión de la coalición victoriosa en la Guerra Civil de perpetuarse en el poder «normalizan-

do» su solución política en el nuevo contexto mundial. Para ello vamos a centrarnos en un caso concreto, es decir, el enfrentamiento entre las razones del franquismo y del antifranquismo en Italia, un país estratégico por varios motivos que iban desde la posición clave ocupada por la Santa Sede en la política interior y exterior del régimen de Franco desde sus orígenes, hasta la creciente importancia de los intereses económicos italianos en España y su protagonismo en el proceso de construcción europea iniciado con los Tratados de Roma de 1957.¹

La política italiana de los sesenta estuvo caracterizada por el desarrollo de la fórmula del «centro-izquierda», que se concretó entre 1960 y 1963, y consistía en la participación del Partido Socialista Italiano (PSI) en la coalición gubernamental liderada por la Democrazia Cristiana (DC). El establecimiento de la colaboración fue posible porque en el seno del partido católico se produjo durante estos años la afirmación de sus sectores más progresistas, con Aldo Moro a la cabeza.² El desplazamiento hacia la izquierda del gobierno italiano y de los equilibrios internos de la DC, así como la renovación del catolicismo a raíz del Concilio Vaticano II, fueron fenómenos entrelazados que contribuyeron a la crisis de los apoyos de la dictadura española en Italia. Allí las razones del antifranquismo, defendidas en principio por comunistas y socialistas, a lo largo de la década llegaron a ser abrazadas también por sectores más moderados, conquis-

tando una gran proyección pública. El régimen de Franco intentó hacer frente a la creciente protesta, abandonando parcialmente el discurso sobre su «legitimidad de origen» —en términos weberianos— basada en la victoria y haciendo hincapié en su «legitimidad de ejercicio», más pragmática y proyectada hacia el futuro. Sin embargo, este intento también quedó en entredicho a causa de los graves y repetidos episodios represivos que, desde los casos Conill y Grimau hasta el proceso de Burgos, suscitaron en Italia un creciente movimiento de solidaridad con la causa democrática española.

El escenario italiano, por lo tanto, fue uno de los muchos, aunque también importante *per se*, en que se dirimió la controversia entre la legalidad y la legitimidad de la dictadura surgida treinta años antes en plena fase histórica de ascenso de los fascismos.

La metamorfosis del Leviatán

Si la política exterior del franquismo siempre estuvo supeditada a la supervivencia del régimen político, los años sesenta se iniciaron con perspectivas relativamente propicias respecto a su «normalización» internacional. Los duros ajustes exigidos por el Plan de Estabilización de 1959 parecían dar sus primeros resultados positivos en la balanza de pagos, la entrada de divisas y la inversión exterior bajo la supervisión de organismos internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (FMI).³ La entrada de los «tecnócratas» en el gobierno en 1957 había sido recibida como una señal esperanzadora de «liberalización» por muchos representantes políticos y medios de comunicación de las naciones democráticas, en un momento en que también llegaban señales de una relativa distensión en la Guerra Fría.⁴ El gran salto adelante en ese proceso iba a ser la solicitud de apertura de negociaciones con el MEC, con vistas a una futura integración, presentada en febrero de 1962.⁵

El europeísmo franquista, por encima de su

diversidad interna, tenía un marcado carácter instrumental. Como escribía en 1959 el subsecretario de Asuntos Exteriores, Pedro Cortina Mauri, a su amigo Sánchez Bella a propósito de «las informaciones aparecidas en la prensa sobre nuestra integración inmediata a Europa», se trataba de una «diversión táctica» porque «nadie ha pensado seriamente que entremos en el Mercado Común» y la tarea «más urgente es lograr la estabilidad financiera interna y el equilibrio de nuestra balanza de pagos». ⁶ Los debates posteriores acerca de los riesgos de una hipotética integración en Europa para una economía como la española, todavía insuficientemente desarrollada, así como el énfasis en el carácter meramente técnico de las negociaciones exploratorias para ser aceptado, por lo menos, como miembro asociado del MEC, no eran de hecho sino una reacción defensiva ante la respuesta reticente y finalmente negativa a la solicitud española, sobre todo cuando la llamada «doctrina Birkelbach» hizo explícitos los requisitos democráticos para la integración.⁷

Por otro lado, la oleada de huelgas iniciada en Asturias en abril de 1962 y el encuentro entre grupos de la oposición interior y del exilio con motivo de la reunión europeísta celebrada en Munich en junio, así como la respuesta represiva del régimen ante ambos acontecimientos, tuvieron amplia repercusión internacional y los consiguientes efectos contraproducentes para la política exterior española.⁸ Precisamente el deterioro de la imagen exterior de la dictadura provocó el cambio de gobierno de 1962 y con este, pese a la continuidad de Fernando María Castiella como ministro de Asuntos Exteriores, la renovación parcial de la representación española en Roma, con el paso de José María Doussinague a la Santa Sede —hasta 1964, cuando fue nombrado Antonio Garrigues— y su sustitución en la embajada ante la República Italiana por el católico «propagandista» Alfredo Sánchez Bella, que la ocuparía hasta 1969.⁹ Todos ellos tuvieron que moverse a la defensiva durante toda la década, tratando de despolitizar los temas potencialmente conflictivos.

vos y descalificando las protestas antifranquistas como obra de minorías de extremistas frente a unos supuestos intereses nacionales superiores. Una despolitización de los problemas muy coherente, por otra parte, con el discurso tecnocrático autoritario utilizado por el grupo de tendencia monárquica que había entrado en el gobierno en 1957 y cuyas posiciones no dejarían de reforzarse en los años siguientes.

Sin embargo, como ha señalado la historiografía sobre el tema,¹⁰ ese nuevo discurso de «legitimación de ejercicio» transmitido por la propaganda sobre los avances económicos y sociales régimen, no significó que se abandonara el viejo discurso sobre la «legitimidad de origen», es decir, la guerra y la victoria, pese a las contradicciones que ello provocaba. Lógicamente el primer discurso resultaba más adecuado para las relaciones diplomáticas y culturales con las naciones democráticas, pero el franquismo no renunció tampoco en los años sesenta a defender sus razones ni el supuesto potencial de su modelo político para evolucionar hacia mayores niveles de representatividad. La dificultad de compaginar ambos discursos explica algunas paradojas que marcaron la actividad de la diplomacia franquista, por mucho que esta estuviera acostumbrada a moverse dentro de esos espacios de ambigüedad.

El discurso modernizador tenía una traducción política en la idea de «tercera vía», la cual «aspira a superar tanto el totalitarismo como la liberal-democracia»,¹¹ que el franquismo había sacado de su arsenal ideológico ya en 1945, pero que había recibido nuevo impulso con la llegada de los tecnócratas al poder. Lo explicaba el conocido periodista falangista Emilio Romero al público italiano en los siguientes términos: la España de Franco había logrado la paz y evolucionaba hacia el futuro reformando su sistema hacia formas más representativas, un «autoritarismo democrático» convergente con las naciones europeas que caminaban hacia una «democracia autoritaria».¹²

Estas últimas estarían encabezadas por la V República francesa instaurada por el general De Gaulle, que también se había convertido en modelo de quienes en Italia defendían la necesidad de «rectificar» el sistema parlamentario para acabar con lo que se había denominado «partitocracia» y así reforzar el poder ejecutivo.¹³ Como escribía Sánchez Bella a Mariano Rumor, secretario de la DC italiana, en un futuro cercano «lo más probable será que el Régimen español habrá avanzado mucho en su proceso social y representativo, que ustedes habrán reforzado el ejecutivo y que posiblemente unos y otros nos encontraremos a mitad del camino».¹⁴ Para el franquismo precisamente la República Italiana representaba un modelo en negativo de la inestabilidad, fragilidad e ineficiencia de las democracias liberales. Según el embajador ante la Santa Sede desde 1964, Antonio Garrigues, «el problema político italiano es un problema estructural, de Régimen», porque «la democracia pluripartidista es ingobernable donde quiera que se practique», y además «con el comunismo se puede coexistir pero no convivir».¹⁵

Desde esa posición ideológica debe entenderse la financiación secreta proporcionada por el régimen español al neofascista Movimento Sociale Italiano (MSI) y los medios de prensa afines, entre ellos el diario *Il Secolo d'Italia* y el semanario *Il Borghese*. Las ayudas habían comenzado mucho antes,¹⁶ pero tanto Doussinague como Sánchez Bella las mantuvieron en los años sesenta. A finales de 1962, este último escribió una larga carta a Franco en la que, después de subrayar que «la ayuda a los amigos es un deber, un acto de justicia y una necesidad», le ponía al corriente de una táctica delicada porque perseguía «una política de doble juego: por un lado, intentando ganar amigos y entendiéndonos con el Gobierno; por otro, si esto fallara, creándoles la oposición en su propio territorio (parlamentaria, de prensa, de opinión en la calle, etc.); que es, sin duda, la que más le va a molestar». Para esa táctica disponía el siguiente plan de financiación procedente de varias instituciones españolas:

Un millón procedente, tal vez, de Sindicatos, para el MSI; un millón, de la Secretaría General del Movimiento, para *Il Secolo*; medio millón, acaso, para Sforza [el príncipe Sforza Ruspoli había pedido ayuda para los Centros de Acción Agraria], también procedente de Sindicatos; medio millón de la Oficina de Información Diplomática, para servicios especiales y dos millones, del Ministerio de Información, para la acción sobre la Prensa, la radio, las Agencias de noticias y la Televisión». ¹⁷

Las financiaciones continuaron en los años siguientes. Según documentación de 1966, por ejemplo, resulta que el semanario *La Piazza d'Italia*, fundado por el senador Franz Turchi, ya director de *Il Secolo*, recibía «100.000 pesetas cada año, de subvención», de los fondos de la Oficina de Información Diplomática. ¹⁸

En septiembre de 1964 surgió también una organización cuyo fin explícito consistía en defender la causa franquista en Italia: la *Associazione Italiana Amici della Spagna* (AIAS). Fundada en Catania por Carmelo Zuccarello, quien anteriormente había sido dirigente de la asociación estudiantil de extrema derecha *Giovane Italia*, entre 1965 y 1966 fue abriendo secciones provinciales en varias ciudades de la península, apoyándose en las estructuras y locales del MSI y obteniendo subvenciones por parte de la embajada española. ¹⁹ Sus actividades consistían en difundir folletos, organizar conferencias e incluso celebrar misas en honor de Franco y José Antonio. No obstante afirmase contar con 100.000 socios, ²⁰ en realidad la AIAS no tenía «ninguna consistencia», tanto que sus secciones provinciales eran contenedores vacíos y sus materiales informativos los escribía el propio Zuccarello. ²¹ Hay que subrayar, además, que en algunos casos, sobre todo en la segunda mitad de los sesenta, Sánchez Bella llegó a considerar contraproducentes las manifestaciones y declaraciones públicas de soporte al régimen español por parte de MSI y AIAS, porque hacían «uso de un lenguaje totalmente inadecuado a las presentes circunstancias italianas», ²² lo que ponía en

entredicho los intentos de la España del «segundo franquismo» por presentar una imagen modernizadora y lejana del pasado propiamente fascista.

Con el avanzar de la década, el *aggiornamento* de la Iglesia Católica durante el Concilio Vaticano II y el *sfondamento a sinistra* de los gobiernos democristianos constituyeron los dos fenómenos con consecuencias más negativas para la legitimidad del régimen franquista y su política en Italia, erosionando sus apoyos tradicionales en el mundo católico, que acabaron reduciéndose a los sectores más conservadores de la DC y del clero, en particular el llamado «partido romano». ²³ Las crecientes críticas de los sectores democristianos más progresistas, de las juventudes del partido, de sus periódicos —incluido su órgano oficial, *Il Popolo*— y de gran parte de la opinión pública católica, incluidos medios de comunicación muy cercanos al Vaticano y la jerarquía eclesial —caso de Radio Vaticana, *L'Osservatore Romano* o el *Avvenire d'Italia*— fueron las que más preocuparon a la diplomacia española. Como escribía Sánchez Bella, era «indudable que las lamentaciones y las críticas de los democristianos y, en general, de los católicos influyen sobre la opinión pública mucho más poderosamente que las manifestaciones callejeras y los artículos de la prensa comunista y nuestra reacción frente a aquellas tiene que ser mucho más sólida y documentada». ²⁴

En su acción diplomática en Italia, el régimen español intentó aprovechar también la dimensión cada vez mayor de los intercambios económicos y comerciales entre ambos países. De hecho, Italia se había convertido en el tercer inversor en España, que por su parte mantenía un saldo netamente deficitario con el país transalpino, algo que sería utilizado como moneda de cambio por la diplomacia franquista. ²⁵ Esta, de manera semejante a como hizo en Alemania, ²⁶ contactó con los directivos de varias empresas —entre ellas Fiat, Snia-Viscosa, Olivetti, Pirelli, Vespa, Lambretta, Guzzi, Martini, Cinzano, Assicurazioni Generali o Gaggia— para que, a

su vez, presionaran a los medios periodísticos financiados por ellos. Así, ya en 1961, el embajador Doussinague escribía al ministro Castiella que «habiendo pues fracasado los intentos de influir directamente sobre la prensa italiana he pasado a solicitar ayuda de estas Empresas para que a su vez actúen con toda su influencia en el sentido de cortar campañas anti-españolas».²⁷

En otras ocasiones se intentó a través de ellas presionar al gobierno italiano, sobre todo cuando este comenzó a hacer obstrucción de la solicitud española ante el MEC. En 1964 el ministro de Industria, Gregorio López Bravo, llamó a los representantes de las más importantes empresas italianas instaladas en España «para comunicarles que, en caso de que el Gobierno italiano no modificara su postura en relación a nuestra petición de iniciación de conversaciones exploratorias con el MEC, el Gobierno español se vería en la necesidad de tomar medidas, que podrían dañar considerablemente el futuro desarrollo de estas empresas».²⁸ Incluso se amenazó directamente con campañas en la opinión pública española —es decir, en los periódicos del régimen— para orientar «al consumidor a abstenerse de adquirir productos italianos» o subiendo los aranceles a sus importaciones.²⁹ Sobre la recepción de tales presiones contamos con el testimonio del vicepresidente del gobierno italiano de entonces, el socialista Pietro Nenni, que el 9 de junio de 1964, ante las muestras de preocupación del presidente de la República, el conservador Antonio Segni, anotó en su diario:

Me ha hablado de España y del riesgo de represalias que podrían golpear intereses vitales de algunas industrias. Le he respondido que hay problemas morales frente a los cuales no se puede renunciar. Si algunas industrias se han ido a España contando con los bajos salarios impuestos por Franco, peor para ellas.³⁰

Efectivamente, como veremos más adelante, la importancia de las relaciones económicas entre los dos países acabó constituyendo el principal recurso con que pudo contar el régi-

men franquista frente a las autoridades italianas, como remedio pragmático a la paulatina pérdida de su legitimidad política.

Los orígenes del antifranquismo italiano

A lo largo de los sesenta, en Italia fue tomando forma y desarrollándose una actividad de solidaridad con la oposición al régimen de Franco, que culminó en la década siguiente, llegando a adquirir un carácter de masas. Este antifranquismo italiano se concebía, sobre todo, como una clara prolongación de la lucha contra el nazifascismo de los años treinta y cuarenta, insertándose así en el marco ideológico y simbólico de la Resistencia. Se trataba de una continuidad no sólo ideal, sino concreta, dado que millares de antifascistas italianos, entre los cuales figuraban destacados intelectuales y dirigentes políticos todavía activos en los sesenta y setenta (Pietro Nenni, Luigi Longo y Aldo Garosci, entre otros), habían acudido en defensa de la República española en 1936-1939.³¹ Desde esa perspectiva, la tarea histórica de la Resistencia, cuyo universo de valores cobró renovada importancia en el discurso público con la afirmación del centro-izquierda, no habría podido considerarse cumplida hasta que siguiera existiendo una dictadura surgida gracias a los apoyos de Hitler y Mussolini.³² Además, como subrayaba un informe del Partido Comunista Italiano (PCI), luchar contra el régimen de Franco tenía implicaciones de actualidad para la política nacional, porque significaba combatir al mismo tiempo contra la extrema derecha italiana, que recibía de la España de Franco «un activo soporte material, político e ideológico».³³ Finalmente, cabe mencionar el nexo que se estableció entre antifranquismo y antiimperialismo, haciendo hincapié en las relaciones entre EEUU y la dictadura. Por estas razones, en 1964 el diario comunista *l'Unità* afirmaba: «Una vez más, la lucha de España es nuestra misma lucha; una vez más, el vínculo es actual y vivo en la historia».³⁴

Los primeros brotes de denuncia del fran-

quismo se habían manifestado en Italia inmediatamente después de la II Guerra Mundial. Ya en 1946, partisanos y brigadistas internacionales de procedencia libertaria, republicana y socialista crearon en Milán el Movimento Spagna Libera, mientras el PCI impulsaba el surgimiento de un Comitato Nazionale pro Spagna Libera en 1948. En esos años fueron puestas en marcha varias campañas informativas y, en diciembre de 1949, tres jóvenes anarquistas llevaron a cabo un atentado propagandístico contra el consulado español en Génova.³⁵ Sin embargo, estas y otras iniciativas destinadas a estimular una intervención más enérgica de las democracias occidentales contra el «régimen del 18 de julio», se desvanecieron en los cincuenta conforme aquel lograba su reinsertión en el orden internacional.

Así, la cuestión española ocupó una posición marginal en la política de las izquierdas italianas a lo largo de la década, hasta que llegaron los ecos de las movilizaciones estudiantiles de 1956, que volvieron a despertar un tímido interés al anunciar el resurgimiento de un movimiento de oposición en el interior. En 1959, por ejemplo, la abogada Bianca Guidetti Serra, que años más tarde acudirá como observadora al llamado «Proceso 1001», en calidad de representante de la Unione Donne Italiane (UDI) formó parte de una delegación de la Federación Internacional de Mujeres Democráticas que viajó a España para examinar las condiciones de las presas políticas y de sus familias. Como resultado se redactó un informe que fue enviado a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, y la propia Guidetti Serra ilustró la dureza y la ausencia de garantías del sistema carcelario franquista en conocidas revistas como *L'Espresso*.³⁶

Además, entre finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta los editores italianos empezaron a difundir los primeros libros sobre la Guerra Civil,³⁷ así como obras de jóvenes escritores antifranquistas. Cabe mencionar a este propósito el caso de *La resaca*, novela de Juan Goytisolo, publicada por Feltrinelli en 1961 que, según cuanto escribía Dossinague a Castiella,

pintaba «una imagen desolada de Andalucía, suburbios de Almería y barrios extremos de Barcelona [...] con clara intención de desprestigio y calumnia». El 18 de febrero, en ocasión de la presentación del libro en Milán, estaba prevista la proyección de *Notes sur l'émigration. Espagne 1960*, un documental de Jacinto Esteva y Paolo Brunatto basado en la novela. Sin embargo, el acto fue saboteado por exparacaidistas de la Folgore vinculados al MSI que, siguiendo las instrucciones del cónsul español, asaltaron el teatro con bombas de humo y robaron la cinta, enviándola a Madrid.³⁸

Las actividades de solidaridad y apoyo a la causa antifranquista, hasta entonces esporádicas, desde 1962 ampliaron notablemente su alcance y adquirieron renovada importancia ante la opinión pública y las fuerzas sociopolíticas italianas. En efecto, desde la primavera, se produjo una espiral de acontecimientos que mantuvo constantemente viva la atención sobre la cuestión española. En primer lugar, los días 13 y 14 de abril se celebró en Roma el Encuentro Internacional por la Libertad en España, segunda conferencia de este tipo, que seguía a la de París del año anterior. El evento fue organizado por el Comitato Italiano per la Libertà del Popolo Spagnolo (CILPS), creado unos meses antes e integrado por destacadas personalidades de izquierdas como Fausto Nitti, Altiero Spinelli, Aldo Garosci, Giancarlo Pajetta, Giancarlo y Paolo Vittorelli. Un soporte fundamental fue proporcionado por el PCI, que cubrió buena parte de los gastos y aseguró al CILPS una contribución fija mensual de 150.000 liras. Además, en el marco de la preparación de la iniciativa, los comunistas enviaron a España Rossana Rossanda para que recogiera informaciones de primera mano sobre la situación de los distintos grupos de la oposición del interior: fruto de esta experiencia fue el conocido libro *Un viaje inútil*.³⁹ Al Encuentro Internacional acudieron no sólo exiliados españoles de primer plano, como Santiago Carrillo y Julio Álvarez Del Vayo, sino también conocidos intelectuales y dirigentes políticos de otros países

Europeos y latinoamericanos, como el poeta chileno Pablo Neruda, el diputado francés Jules Moch, y el senador belga Henri Rolin.⁴⁰

Las reacciones a la reunión de Roma, que obtuvo gran repercusión mediática, reflejaban sin embargo una clara división entre los partidos de izquierda, por un lado, y la DC y las derechas, por el otro. De hecho, el día 19 *Il Popolo* publicó un largo artículo que enumeraba las persecuciones sufridas por los religiosos durante la Guerra Civil y, defendiendo la «legitimidad de origen» del régimen franquista, afirmaba: «¿Alguien puede poner en duda de que el resurgimiento de una catolicidad nacional [en España] pueda no estar al servicio de la verdad y de la libertad del hombre y de la sociedad?».⁴¹

Pero la actitud de los católicos italianos hacia la cuestión española experimentó importantes cambios ya entre mayo y junio, a raíz de la oleada huelguística empezada en Asturias y la celebración del llamado por la prensa franquista «contubernio de Munich». Estos acontecimientos ocuparon las primeras páginas de los principales periódicos italianos y evidenciaron a la DC que en España el movimiento de oposición ya no incluía sólo las izquierdas tradicionales, sino también a liberales, monárquicos y católicos, y por lo tanto convenía secundar estas tendencias con vistas al futuro restablecimiento de las libertades.⁴² Al mismo tiempo, el mundo católico italiano empezó a interrogarse sobre sus propias responsabilidades en el surgimiento y la perpetuación del franquismo y, consecuentemente, a marcar distancias. En un momento en que también la Guerra Fría había superado su fase más áspera, las corrientes demócratacristianas que habían impulsado el centro-izquierda, así como los sectores de la Iglesia influidos por el Vaticano II, en 1962 asumieron por primera vez que los eventos de la Guerra Civil no podían seguir justificando el mantenimiento de una dictadura en la otra orilla del Mediterráneo.⁴³ En las columnas de *Il Popolo* se empezó a hablar de la falta de «justicia social» existente en España.⁴⁴

Las noticias acerca de las movilizaciones obreras y del «contubernio» suscitaron un grande entusiasmo en las izquierdas italianas, cuyas principales organizaciones emitieron comunicados de solidaridad con los huelguistas y represaliados, enviaron cartas de protesta a las sedes diplomáticas españolas y pidieron a las autoridades italianas que tomaran medidas oficiales contra el gobierno de Madrid.⁴⁵ En este sentido, Europa reapareció inmediatamente como una «estructura de oportunidad» para la denuncia antifranquista. En efecto, así como *La Discussione* escribió que la alternativa crucial para España era «o el falangismo o el Mercado Común», el CILPS entregó a diputados y senadores un documento en que se les pedía actuar para que la solicitud de adhesión al MEC presentada por el régimen franquista fuera rechazada.⁴⁶ Además, en varias ciudades como Roma, Bolonia y Livorno tuvieron lugar manifestaciones unitarias contra la dictadura, que en muchos casos contaron con el apoyo de las administraciones locales. Cabe destacar el papel desempeñado por la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL), el mayor sindicato italiano, que promovió entre otras cosas un boicot a los barcos españoles en el puerto de Génova desde el 16 hasta el 22 de mayo.⁴⁷ Finalmente, hay que señalar que partidos y sindicatos promovieron colectas de dinero para los huelguistas y sus familias, de manera que ya a finales de mayo un dirigente del PCI viajó a Madrid para entregar las sumas recogidas por parte de diferentes organizaciones.⁴⁸

El fermento antifranquista iniciado en Italia en abril conoció un nuevo momento de auge en el otoño. A finales de septiembre, un grupo de militantes libertarios italianos secuestró al vicecónsul español de Milán, Isu Elías, como acto de «propaganda por el hecho» contra el encarcelamiento y la probable condena a muerte por parte del régimen franquista del anarquista catalán Jorge Conill.⁴⁹ El rapto, que se concluyó al cabo de unos días con la puesta en libertad de Elías y la sucesiva detención de los autores,

tuvo el efecto de una chispa. Desde el 5 hasta el 9 de octubre tuvo lugar ante el Consulado español en Milán un flujo continuo de manifestaciones que reclamaban clemencia para Conill y, en general, el fin de la dictadura. Participaron los partidos de izquierda, organizaciones libertarias, la CGIL, intelectuales como Elio Vittorini, y numerosos grupos estudiantiles, entre los cuales figuraban asociaciones juveniles católicas. De hecho, algunos estudiantes católicos solicitaron a Montini, entonces arzobispo de Milán, que interviniera públicamente afirmando la «incompatibilidad entre la fe católica y la evidente continua violación de los derechos humanos fundamentales» que se producía en España.⁵⁰ El futuro papa Pablo VI se hizo intérprete de esa petición enviando un telegrama a Franco, que a su vez replicó ásperamente acusándolo de caer víctima de una «campaña escandalizativa».⁵¹

El 9 de octubre se anunció desde Madrid que Conill no sería condenado a muerte: la denuncia internacional desencadenada a raíz del secuestro había obtenido una gran victoria. No obstante, las movilizaciones antifranquistas continuaron en Italia hasta el día 19, por ejemplo en Roma bajo impulso del CILPS, y en Florencia, donde la manifestación fue promovida directamente por el alcalde democristiano Giorgio La Pira.⁵² Además, el propio proceso contra los secuestradores del vicecónsul, celebrado a mediados de noviembre, se convirtió en un «juicio contra Franco». Los abogados plantearon la defensa según una perspectiva claramente política, tratando de demostrar que el gesto de los acusados había sido motivado por la indignación ante una condena a muerte de un disidente dictada en un Estado autoritario. Con esta finalidad fueron llamados por la defensa como testigos, entre otros, Bianca Guidetti Serra, el jurista español exiliado Antonio Carasol y el abad francés Alexandre Glasberg, que en septiembre había estado en Madrid con la italiana Adriana Martelli en calidad de delegado de la Secretaría de la Conferencia de Europa Occidental por la Libertad en España, asistiendo al consejo de guerra

contra el comunista Ramón Ormazábal. Todos ellos pusieron en evidencia el carácter represivo y arbitrario del sistema judicial franquista, y la sentencia reconoció así el «alto valor moral y social» del secuestro, absolviendo prácticamente a los imputados.⁵³

El desarrollo de los acontecimientos y el resultado del proceso provocaron amplias protestas por parte de las autoridades españolas. Según éstas, la postura de la prensa italiana, que en su mayoría había presentado favorablemente el gesto de los libertarios, demostraba una vez más la gran influencia de la «organizadísima, orquestadísima, incesante» propaganda antiespañola dirigida desde Moscú.⁵⁴ La embajada en Roma y el consulado en Milán denunciaron el juicio como una «grave mixtificación», y en ABC aparecieron afirmaciones que suscitaron la irritación del presidente de la República Italiana, Antonio Segni, como la siguiente:

Desde que se produjo el secuestro del vicecónsul español, don Isu Elías, se ha tratado por todos los medios, y con lamentables complicidades de personajes o mal informados o de mala fe, en mantener cada jornada un espectáculo contra el Gobierno de un país con el cual Italia tiene normales y parecía que cordiales relaciones. [...] Inventan con cínica desvergüenza hechos falsos, que en España no se producen, y se lanzan a la calle señores como el santo alcalde La Pira, que no distingue ya el cielo del infierno.⁵⁵

Las movilizaciones por el caso Conill fueron seguidas, casi sin solución de continuidad, por la campaña contra la ejecución de Julián Grimau. La lucha de propaganda entre las razones del franquismo y del antifranquismo que se libró en Italia en esta ocasión ha sido ya analizada detalladamente.⁵⁶ Lo que aquí se quiere subrayar es que, a causa de la solidaridad hacia el dirigente comunista demostrada por la mayoría de la opinión pública e incluso del mundo católico italiano, Sánchez Bella acabaría admitiendo que «el tema Grimau nos ha hecho en este país un daño inmenso».⁵⁷ Los casos de Conill y Grimau evidenciaron que la represión representaba un

«boomerang» para el régimen franquista, al generar oleadas de protestas que dañaban profundamente su imagen internacional. No fue casual que, en 1965, la condena a muerte de otro líder comunista, Justo López de la Fuente, acabara siendo conmutada. De hecho, el propio Sánchez Bella había advertido Castiella de los efectos adversos que podía tener «una nueva terrible campaña exterior, que resultaría sumamente inconveniente para las negociaciones que tenemos en curso con el Mercado Común». ⁵⁸ Según un informe del PCI a este propósito:

En todas las ciudades italianas han tenido lugar grandes manifestaciones unitarias, promovidas por comités locales, partidos, organizaciones juveniles y estudiantiles [...]. Una vez más, la solidaridad internacional ha logrado salvar la vida de un hombre. En Italia, todas las fuerzas democráticas y antifascistas han actuado para salvar López de la Fuente: el vicepresidente del Consejo de ministros, secretarios parlamentarios de todas las tendencias se han movido en esta dirección. ⁵⁹

La causa antifranquista, que había experimentado en Italia desde 1962 un notable salto cualitativo y cuantitativo, entre 1964 y 1965 fue uno de los temas puestos al centro de las celebraciones por el XX aniversario de la Resistencia. Así, entre el 18 y el 20 de abril de 1964, en Bolonia tuvieron lugar varias iniciativas, entre ellas un encuentro de intelectuales españoles como Rafael Alberti, Marcos Ana y José Ortega, y una manifestación en Piazza Maggiore que contó con las intervenciones de Ángela Grimau, Juan Modesto y Álvarez Del Vayo ante la presencia de unas veinte mil personas. Otros eventos del mismo tipo fueron realizados en los días siguientes en otras ciudades italianas. ⁶⁰ Cabe mencionar que Marcos Ana, que acababa de fundar en París el Centro de Información y Solidaridad con España (CISE), se convirtió desde ese momento en un interlocutor permanente del antifranquismo italiano, al igual que Rafael Alberti. El poeta gaditano vivió en Roma desde 1963 hasta la muerte de Franco, y su casa, según palabras de Marcos Ana, era «una especie de

consulado antifranquista», por otro lado constantemente vigilado por los servicios de información franquistas. ⁶¹

Entre las numerosas iniciativas que se produjeron en el marco del aniversario de la Resistencia, hay que destacar también la exposición de arte itinerante *Spagna Libera* que, desde agosto de 1964 hasta mayo del año siguiente, recorrió las ciudades de Rimini, Florencia, Ferrara, Reggio Emilia y Venecia. La exposición, presidida por Ferruccio Parri, contenía una muestra personal de Picasso, una retrospectiva de Óscar Domínguez y obras de otros destacados artistas españoles como Ibarrola, Tàpies y Saura. Entre los patrocinadores figuraban también ayuntamientos presididos por la DC, y, en este sentido, el responsable de las relaciones culturales internacionales del gobierno italiano, a raíz de presiones recibidas por la embajada española, señaló a Moro la oportunidad de recomendar, «por lo menos a las administraciones no comunistas, usar la máxima prudencia posible por lo que se refiere a la propaganda y los carteles». ⁶²

¿Qué legitimidad?

La dictadura, para contrarrestar la escalada antifranquista en Italia, recurrió a varios métodos, además de las presiones económicas antes mencionadas. Acusó constantemente las autoridades italianas de tolerancia hacia «las actividades subversivas para derrocar al gobierno español», y criticó el hecho de que «múltiples periódicos, algunos de ellos órganos de los partidos que forman parte de la coalición gubernamental, ataquen al Jefe de un Estado extranjero, vulnerando el Código penal y las normas taxativamente prescritas por la Constitución». ⁶³ Asimismo, denunció las visitas de personalidades del exilio español en Italia, afirmando que implicaban un reconocimiento «por parte del Gobierno italiano de un Gobierno extranjero fantasma que opera contra un Gobierno amigo». ⁶⁴ Consecuentemente, la diplomacia franquista actuó para que las autoridades italianas expul-

saran los disidentes españoles o les pusieran limitaciones. A raíz del secuestro del consejero español en el Vaticano, monseñor Ussía, realizado en 1966 en Roma por el grupo anarquista español Primero de Mayo, Sánchez Bella logró que sus tesis en este sentido fueran respaldadas en el Parlamento y el Senado italianos, por parte no sólo del MSI, sino también del Partido Liberale Italiano (PLI).⁶⁵ En esta ocasión parece que dichas presiones tuvieron algún efecto, tanto que, a finales de junio, un miembro del Frente Español de Liberación Nacional escribió a Lelio Basso, desde un campo para prófugos en Capua, informando que allí, así como en otros centros análogos, después del secuestro de Ussía, habían sido encerrados varios españoles pertenecientes a grupos de la izquierda radical.⁶⁶

La embajada franquista, al mismo tiempo que protestaba por los apoyos italianos a las organizaciones «subversivas» españolas, por su parte no desdeñaba recurrir a acciones violentas. Ya hemos mencionado el caso de *Notes sur l'émigration*. Otro asalto fue realizado por «misionos» y miembros de la Giovane Italia contra el Encuentro Internacional de Roma de abril 1962. Además, en el conocido caso de *Canti della nuova resistenza spagnola*, en enero de 1963, Sánchez Bella no sólo consiguió que el libro fuera secuestrado por la procura de Turín por los delitos de «vilipendio a la religión» y «ofensas contra un jefe de Estado extranjero», sino que movilizó también a «amigos de muy diferente procedencia» para que intervinieran durante un acto de Giulio Einaudi, editor de la obra: «Es lógico y natural —comentaba a Castiella— que hubiera tensión [...]. Como es natural, la tensión fue creada por nosotros».⁶⁷

Como ya hemos señalado, sobre todo después del caso Grimau, la diplomacia franquista intentó hacer hincapié principalmente en la «legitimidad de ejercicio» del régimen. Así, a mediados de la década, Sánchez Bella impulsó la difusión en Italia de libros como *España en camino*, *El Estado español, hoy* o el dossier *España, Estado de derecho*. En esa estrategia, el turismo pasó

a cumplir una función primordial, concebido como medio de propaganda despolitizado para el «conocimiento de nuestra auténtica realidad» en el mundo.⁶⁸ Sin embargo, un evento dirigido a estimular el turismo italiano hacia España, la Expotur, dio lugar a una pequeña crisis en las relaciones entre los dos países.

La feria fue inaugurada en Milán el 22 de noviembre de 1965. En los días anteriores habían comenzado a surgir protestas por parte de prensa y grupos de izquierdas a causa de *La Spagna per lei*, un folleto difundido por el consulado que se salía del marco supuestamente apolítico de la iniciativa, al tratar temas como la Guerra Civil y la situación actual del Estado español. Dadas las polémicas y la probabilidad de actos antifranquistas, para no alimentar tensiones las autoridades italianas habían aconsejado que se cancelara el viaje de Fraga, quien debía realizar una estancia del 21 al 28 y estar presente en la ceremonia inaugural de la exposición. Mientras tanto, el alcalde de Milán, que lideraba una junta municipal de centro-izquierda, había anunciado que anulaba su participación en el acto, así como la reunión que tenía prevista con el ministro español. Este, a pesar de las advertencias, decidió mantener su viaje.

Llegado el día 22, en el centro de la ciudad y ante la sede de Expotur tuvieron lugar grandes manifestaciones, durante las cuales se llegó a quemar algunas banderas españolas. Por la tarde la junta municipal, con la única oposición del MSI, aprobó una declaración oficial en la cual afirmaba su «convicción acerca de la naturaleza totalitaria del régimen franquista» y renovaba «la solidaridad permanente del pueblo de Milán a las fuerzas de la resistencia antifascista que, en el interior y el exilio, [...] luchan para reconquistar en España una condición de libertad y democracia».⁶⁹ El día 23, las autoridades milanesas pidieron suspender la distribución de *La Spagna per lei*, y unos días después la Presidencia del Gobierno italiano decidió no recibir Fraga en Palazzo Chigi, como había sido acordado previamente, limitándose a enviar un subsecretario

al almuerzo organizado por Sánchez Bella en honor del ministro de Información y Turismo. Como reacción a estos acontecimientos, junto a las ásperas protestas de la diplomacia española se sumó el asedio de la embajada italiana en Madrid por parte de varios miles de manifestantes profranquistas que tiraron piedras y rompieron algunos cristales.⁷⁰

El 1 de diciembre, los dos ministerios de Asuntos Exteriores difundieron sendos comunicados para lamentar los incidentes de Milán y Madrid, y afirmaban el deseo de mantener una colaboración constructiva basada en el respeto mutuo.⁷¹ Sin embargo, el caso de Expotur había demostrado aún más al gobierno italiano que, dado el nivel alcanzado por la solidaridad anti-franquista, debía ser especialmente cauteloso a causa de las repercusiones públicas de sus relaciones con España. No fue casual que en enero de 1966 se decidiera cancelar la visita de una unidad naval de guerra española en el puerto de San Remo, cerca de Génova, un área con fuerte implantación de las izquierdas. Pocos meses más tarde se intentó compensar con una nueva invitación, pero Moro precisó que, para prevenir «temibles complicaciones», se necesitaba individualizar un puerto en una localidad con preponderancia de la derecha y evitar dar publicidad al asunto.⁷²

Más en general, los hechos de Expotur habían subrayado los problemas de fondo que caracterizaban la postura del gobierno italiano hacia el régimen franquista, basada en dos líneas divergentes y contradictorias. Se trataba de equilibrar «el respeto debido a la conciencia y a las exigencias» dictadas por la opinión pública y los componentes de izquierdas de la coalición gubernamental, por un lado, con los «notables y siempre crecientes intereses económicos» italianos en España, por el otro.⁷³

No se debe infravalorar el hecho de que las corrientes de la DC eran heterogéneas, y en su seno las actitudes críticas hacia el franquismo de Moro convivían con las más favorables de Andreotti, pero sí se puede afirmar que durante

la década de los sesenta fueron predominando los sectores que, aun queriendo mantener abierto el diálogo, ya no estaban dispuestos a «avaluar un régimen que nos repugna».⁷⁴ Ni siquiera la apuesta por la modernización e institucionalización permitió a la dictadura dotarse de una nueva y sólida legitimidad. Si bien la DC miró con interés el proyecto de los tecnócratas, considerando que podía contribuir a preparar el camino hacia una transición pacífica,⁷⁵ fue consciente de que suponía una liberalización muy limitada, muy lejos de una auténtica democratización. Se expresaba en este sentido, por ejemplo, un informe a propósito de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, juzgada como un paso adelante «tímido y mesurado» que, de hecho, no impedía «los secuestros [...] de algunos números de periódicos menos conformistas» o «la destitución del director del diario barcelonés *Tele-Express*».⁷⁶ La Ley Orgánica del Estado (LOE) de 1966 fue objeto, en *Il Popolo*, de valoraciones tan críticas que, según Sánchez Bella, eran una «reproducción exacta [...] del montaje» que «instrumentalizó la prensa comunista en todo el mundo».⁷⁷

De todas formas, fue la represión el factor principal que minó la credibilidad de la dictadura modernizadora. La proclamación del estado de excepción en enero de 1969 provocó las protestas de Flaminio Piccoli, secretario de la DC, y de Angelo Bernassola, responsable del sector de relaciones internacionales del mismo partido. Sánchez Bella expresó a Castiella sus preocupaciones al respecto:

Las declaraciones de Carrillo nos favorecen; las de Nenni, no dan ni frío ni calor, porque es un viejo puro símbolo, francamente terminado y que no cuenta ni siquiera en su propio partido. Las de los republicanos, en Italia, son de escaso interés; las de los «misinos» más bien resultan contraproducentes, aunque sean favorables, pero en cambio las democristianas, las referentes al frente católico, deben ser siempre consideradas con especial atención por nosotros, por sus implicaciones vaticanas y porque, evidentemente, es ahí donde

actualmente se centra la maniobra contra España de todos nuestros enemigos coaligados y que está orientada fundamentalmente a dividir a los católicos españoles y a usar del paraguas eclesiástico, de la autoridad moral de la Iglesia Católica y de la ingenuidad de nuestros fieles, para producir una división entre las gentes de nuestro régimen, que abra paso a fracturas más profundas.⁷⁸

El mismo embajador replicó a Piccoli afirmando que los culpables «de que se hayan tenido que tomar las medidas de excepción que usted denuncia son los que ayudan económicamente como estimulan y reconocen organizaciones ilegales de activistas contrarias al ordenamiento jurídico español».⁷⁹ Se trataba de una clara alusión a los crecientes apoyos proporcionados por la DC a los grupos demócratacristianos españoles de la oposición. Así, en la reunión fundacional de la Unión Europea Demócrata Cristiana que tuvo lugar en Taormina en 1965, Mariano Rumor había impulsado la participación de Izquierda Democrática Cristiana, del Partido Nacionalista Vasco y de Unió Democràtica de Catalunya, rechazando una representación del régimen con nombres como los de Martín Artajo y Silva Muñoz.⁸⁰ Desde entonces, el mayor partido italiano tuvo frecuentes contactos con personalidades como Joaquín Ruiz-Giménez, y organizó también seminarios políticos dedicados a la formación de militantes y dirigentes del antifranquismo católico español.⁸¹ La DC, por lo tanto, a nivel de partido, iba trabajando para favorecer la afirmación de una organización hermana en España, capaz de liderar el proceso de restablecimiento de las libertades.

Sin embargo, a nivel gubernamental y oficial, la DC y sus aliados mantenían con el régimen relaciones diplomáticas normales, «desarrollándolas —como afirmaba en 1965 el subsecretario de Exteriores, Lupis— en el ámbito económico y cultural, independientemente de las diferencias ideológicas y políticas».⁸² Era determinante, en este sentido, el respeto del principio general de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, a lo que se añadían los citados

intereses económicos: en la segunda mitad de los sesenta las inversiones italianas en España ascendían a un billón y medio de dólares.⁸³ Además, la DC, consciente de que la dictadura se acercaba a su fin biológico, consideraba que los países europeos, al tener vínculos con España, en el momento de la muerte de Franco habrían podido ejercer más fácilmente una influencia benéfica para su evolución en sentido democrático. Estas complejas dinámicas que condicionaron la acción de la diplomacia italiana se pueden comprobar observando su postura hacia España en el ámbito del MEC. El Gobierno italiano, en efecto, se opuso decididamente a que el régimen franquista obtuviera la condición de miembro o asociado de la CEE, rechazando otorgarle una legitimidad política; sin embargo, según los principios de la *realpolitik*, y a pesar de la opinión contraria de las izquierdas, fue finalmente favorable a la fórmula pragmática del acuerdo comercial preferencial, firmado entre España y la Comunidad Europea en 1970.⁸⁴

A la progresiva victoria de las razones del antifranquismo en la batalla por la legitimidad contribuyeron significativamente las relaciones directas que, como hemos visto en el caso de la DC, se fueron estableciendo entre las fuerzas sociopolíticas italianas y las de la oposición española a lo largo de los años sesenta, consolidándose en la década siguiente. El PCI, el partido que más impulsó y apoyó el antifranquismo italiano, mantuvo con el PCE contactos permanentes. De hecho, los dirigentes comunistas españoles Antonio Cordón y Francisco Antón residieron en Roma durante estos años para trabajar como enlaces permanentes entre los dos partidos, y desde 1963 se imprimió en la capital italiana *Realidad*, la revista cultural del PCE. Estas relaciones, que sobrepasaban el marco de la simple solidaridad, desembocaron a raíz de la Primavera de Praga en la configuración de un proyecto político común de cara al futuro, lo que pronto se conocería como «eurocomunismo».⁸⁵ También el PSI colaboró frecuentemente con las iniciativas de denuncia contra la dicta-

dura, si bien tuvo dificultades a la hora de encontrar un interlocutor reconocido en el socialismo español, a causa de la fragmentación que caracterizaba a este último. Por eso, hasta 1974-1975, mantuvo contactos dispersos tanto con el PSOE como con la Alianza Sindical Obrera, el Moviment Socialista de Catalunya y el grupo de Tierno Galván. A su vez, el partido de Llopió contó con el apoyo de los socialdemócratas de Saragat, quien desempeñó un papel decisivo en el bloqueo de las tentativas de homologación europea del franquismo.⁸⁶

Especial relevancia tuvieron las colaboraciones desarrolladas en el frente sindical. A partir de 1966 la CGIL tuvo vínculos estables con las Comisiones Obreras (CCOO), institucionalizados desde 1970-1971 cuando estas crearon su Delegación Exterior en París, con Carlos Vallejo como enlace en Italia. Tanto que en el crepúsculo del franquismo el sindicato italiano acabaría convirtiéndose en el primer financiador extranjero de CCOO. Cabe señalar además que estas relaciones no contemplaban sólo la lucha contra el franquismo, sino que se insertaban en la perspectiva de una lucha común a llevar a cabo contra las empresas multinacionales operantes en los dos países.⁸⁷ En cambio el segundo sindicato italiano, la Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL), desarrolló contactos con la Unión General de Trabajadores (UGT) esencialmente en el marco de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIO-SL).

Hay que considerar que, en estos años, la CGIL, la CISL y la Unione Italiana del Lavoro (UIL) estaban en medio de un proceso de unificación que culminaría en 1972 con un pacto federativo entre las tres centrales sindicales. Este acercamiento conllevó el progresivo establecimiento de una estrecha coordinación entre los tres sindicatos también en sus actividades de solidaridad con el antifranquismo, de manera que en 1971, tras la oleada de movilizaciones contra los juicios de Burgos, se creó el Comitato Sindacale Permanente CGIL-CISL-UIL en

apoyo de la clase trabajadora española.⁸⁸ En el ámbito obrero cabe destacar, asimismo, el papel desempeñado por las Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani (ACLI), parecidas a las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC), con las cuales de hecho se relacionaban en el marco de los organismos internacionales del sindicalismo católico. Las ACLI no sólo promovieron directamente charlas y conferencias sobre la situación española, sino que participaron activamente en las principales iniciativas contra la dictadura de Franco.⁸⁹

Finalmente, merece la pena resaltar que, en 1968, surgió la Associazione Italiana Combattenti Volontari Antifascisti di Spagna (AICVAS), que desde entonces representó un punto de referencia para el antifranquismo italiano y sigue existiendo en nuestros días. Compuesta por italianos que había acudido en defensa de la República en 1936-1939, entre sus objetivos figuraban el «asumir iniciativas y colaborar con la puesta en marcha de otras organizaciones y movimientos encaminados a la reconquista de la libertad de España», así como «actuar para que los principios ideales de la Resistencia y de la lucha al franquismo sean elementos esenciales en la formación cívica de las nuevas generaciones».⁹⁰

Las redes de relaciones y las estrategias particulares desarrolladas por varios grupos, aquí descritas brevemente, constituyeron los pilares sobre los que se basó una actividad antifranquista que, en su proyección pública, se presentó principalmente con un carácter unitario, lo que le proporcionó una mayor fuerza de impacto. En este sentido, la solidaridad contra la represión y la violación de los derechos humanos por parte de la dictadura constituyó el tema que, más que ningún otro, fue capaz de aglutinar a los diferentes actores sociales y políticos. Grandes actos y manifestaciones promovidos por partidos, sindicatos, intelectuales y organizaciones estudiantiles tuvieron lugar en las principales ciudades italianas durante los años sesenta. Por ejemplo, en febrero de 1967 como protesta contra las detenciones realizadas en España a causa de las

agitaciones universitarias y la jornada de lucha del 27 de enero. Dos años más tarde la proclamación del estado de excepción provocó las reacciones no solo de las izquierdas y de destacadas personalidades de la DC, como hemos visto, sino incluso de Giovanni Malagodi, líder del PLI, que hasta entonces había mantenido siempre relaciones cordiales con la embajada franquista.⁹¹

Sería imposible trazar aquí un panorama exhaustivo de las numerosas iniciativas promovidas en estos años a favor de la causa democrática española. Pero, antes de concluir, cabe subrayar que el antifranquismo italiano que había tomado forma en los sesenta experimentó un momento de gran auge en 1970, en ocasión de las protestas contra el proceso de Burgos contra varios miembros de ETA. En diciembre tuvieron lugar a lo largo y ancho de toda la península movilizaciones que reunieron a miles de participantes. No sólo las organizaciones sociopolíticas, sino también muchas juntas municipales, provinciales y regionales redactaron comunicados y órdenes del día que expresaban su indignación por la represión franquista y su solidaridad con los condenados. Finalmente, el propio embajador italiano en Madrid dirigió oficialmente a Franco una petición de clemencia. Los estibadores miembros de la CGIL, CISL y UIL declararon el boicót a los barcos españoles desde el 12 hasta el 19, y nuevamente los días 29 y 30, cuando se supo que las penas capitales habían sido conmutadas. Además, los tres sindicatos proclamaron algunos paros parciales, sobre todo en las empresas que operaban también en España. Un informe de la prefectura de Turín reflejaba eficazmente la situación general cuando afirmaba:

Unánimemente ha sido subrayada la absurdidad de las condenas y se desea clemencia para los condenados. La DC turinés, en reuniones a nivel provincial y municipal, ha estigmatizado los métodos vigentes en los Países dictatoriales, y una posición análoga ha sido adoptada por los otros partidos de la coalición de centro-izquierda, que han evidenciado que la libertad y el respeto del

ser humano son la base de todo progreso civil y social.⁹²

Conclusiones

Italia representó uno de los países donde la solidaridad con la causa democrática española alcanzó dimensiones más relevantes. Como hemos visto, allí ya en los sesenta las razones de la oposición fueron prevaleciendo sobre toda pretensión de legitimidad del régimen, fuera ésta «de origen» o «de ejercicio». El fermento generado por las movilizaciones contra Burgos dio un ulterior impulso al desarrollo del antifranquismo italiano, consolidando las bases de que ya disponía y llevando al surgimiento de nuevos organismos, como el Comitato Spagna Libera. Así, en los setenta los apoyos a la oposición española se extendieron y adquirieron múltiples formas, concretándose tanto en actividades propiamente políticas y protestas callejeras como en exposiciones artísticas e incluso colonias veraniegas para hijos de presos y represaliados. Una labor intensa, cuya culminación simbólica fue la retirada del embajador italiano de Madrid, a raíz de las ejecuciones del 27 de septiembre de 1975.

El balance de la actividad antifranquista hoy queda en parte oscurecido tanto por quienes consideran que los resultados quedaron muy lejos de las expectativas, al permitir la transición hacia una democracia supuestamente condicionada por las herencias de la dictadura, como por quienes siguen minusvalorando, cuando no denostando, a la labor de la oposición ante la capacidad modernizadora y en último término autotransformadora del propio régimen que, desde esa perspectiva, habría sido la auténtica vía de llegada a la democracia. Sin embargo, la acción del antifranquismo, al mismo tiempo que erosionó las bases políticas y sociales de la dictadura en el interior, logró socavar su legitimidad e impedir su normalización en el ámbito internacional.

Volviendo al caso italiano, cuando en abril

de 1976 Mariano Rumor, ministro de Asuntos Exteriores de un gobierno presidido por Moro, encontró a su homólogo Areilza en Roma, le manifestó que en Italia existía un vivo «deseo de volver a ver a España en las filas de los países libres y democráticos, con pleno reconocimiento de los derechos fundamentales del hombre –individuales, colectivos y sindicales– y la afirmación de un sistema de partidos pluralista sin ninguna discriminación». Asimismo, subrayó al ministro del primer gobierno de la Monarquía que Italia seguiría vetando el ingreso de España en la CEE hasta que no se pusiera en marcha «un efectivo programa de democratización».⁹³

NOTAS

- ¹ Sobre otros casos, véase, por ejemplo, Antonio MUÑOZ, *El amigo alemán*, Barcelona, RBA, 2012; Carlos SANZ, «Las movilizaciones de los emigrantes españoles en Alemania bajo el franquismo», *Migraciones y Exilios*, 7 (2006), pp. 51-80; Sebastián FARRÉ, *Spanische agitation: emigración española y antifranquismo en Suiza*, Documento de trabajo de la Fundación I.º de Mayo, 2001.
- ² Véase los clásicos Pietro SCOPPOLA, *La repubblica dei partiti*, Bolonia, Il Mulino, 1997, y Piero CRAVERI, *La Repubblica dal 1958 al 1992*, Turín, Utet, 1995.
- ³ Carlos MOYA, *Señas de Leviatán*, Madrid, Alianza, 1984; Anibal NÚÑEZ CARRASCO y Bienvenido ORTEGA AGUAZA, «El proceso de crecimiento de la economía española: los cambios que introduce el decreto-ley de ordenación económica de 21 de julio de 1959», en VV.AA., *Economía española*, Madrid, Ariel, 2009, pp. 57-82.
- ⁴ Wilfried LOTH (ed.), *Europe, Cold War and coexistence, 1953-1965*, Londres-Portland, Frank Cass, 2004, pp. 105-203.
- ⁵ Antonio MORENO JUSTE, *Franquismo y construcción europea*, Madrid, Tecnos, 1998; María E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, Madrid, Sílex, 2009. José M. ZARATIEGUI, *Una Europa para dos España*, Pamplona, Eunsa, 2010.
- ⁶ Pablo IGLESIAS DE USSEL, *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969*, Madrid, CEPC, 2006, p. 147.
- ⁷ Víctor FERNÁNDEZ SORIANO, «Las Comunidades Europeas frente al franquismo: problemas políticos suscitados por la solicitud española de negociaciones de 1962», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 32 (2010), pp. 153-174.
- ⁸ Joaquín SATRÚSTEGUI (ed.), *Cuando la transición se hizo posible*, Madrid, Tecnos, 1993; Rubén VEGA (ed.), *El camino que marcaba Asturias*, Gijón, Trea, 2002. Véase, también, Abdón MATEOS, *Historia del antifranquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2011, pp. 207-214.
- ⁹ Rosa PARDO, «La etapa Castiella y el final del Régimen, 1957-1975», en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO,

La política exterior de España en el siglo XX, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000, pp. 341-370.

- ¹⁰ Entre otros, Paloma AGUILAR, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, y Elisa CHULIÁ, *El poder y la palabra. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2001.s
- ¹¹ Carta de A. Sánchez Bella a M. Fraga, 29-XI-1966, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), R. 29805.
- ¹² Emilio ROMERO, «Né vinti né vincitori nel domani della Spagna», *Il Popolo*, 7-V-1965.
- ¹³ De ahí que la obra del politólogo Lorenzo Caboara, quien había acuñado el término, fuera ampliamente divulgada por la embajada española en Roma: Carta de J. M. Doussinague a F. M. Castiella, 10-IV-1961, AMAE, R. 29.801.
- ¹⁴ Carta de A. Sánchez Bella a F. M. Castiella, 22-IV-1964, AMAE, R. 29.802.
- ¹⁵ Informe, febrero 1965, AMAE, R. 29.813.
- ¹⁶ Pablo DEL HIERRO, *Beyond Bilateralism: Spanish-Italian Relations and the Influence of the Major Powers, 1943-1957*, Florencia, EUI, 2011.
- ¹⁷ Carta de A. Sánchez Bella a Franco, 3-XII-1962, AMAE, R. 29.801.
- ¹⁸ Carta de A. Sánchez Bella a F. M. Castiella, 22-XI-1966, AMAE, R. 29.805.
- ¹⁹ Prefettura di Catania, Delegazione provinciale dell'AIAS, 20-IV-1966, Archivio Centrale dello Stato (ACS), Ministero dell'Interno (MI), Partiti e movimenti, b. 142/16.
- ²⁰ Informe sobre la Asociación Italiana de Amigos de España, 1967, y III Congreso della AIAS, 18-X-1967, Archivo General de la Administración (AGA), Gabinete de Enlace (GE), c. 42/8949.
- ²¹ Prefettura di Catania, AIAS, 9-VI-1966, ACS, MI, Partiti e movimenti, b. 142/16.
- ²² Carta de A. Sánchez Bella a F. M. Castiella, 26-II-1969, AMAE, R. 29.805.
- ²³ Andrea RICCARDI, *Il partito romano*, Brescia, Morcelliana, 1983. Agostino GIOVAGNOLI, *Il partito italiano*, Roma-Bari, Laterza, 1996.
- ²⁴ Carta de A. Sánchez Bella a F. M. Castiella, 30-IV-1963, AMAE, R. 7220.
- ²⁵ Las exportaciones a Italia no llegaban a cubrir ni un cuarto de las importaciones italianas, según Julio TASCÓN, «Las inversiones extranjeras en España durante el franquismo: para un estado de la cuestión», *Pasado y Memoria*, 1 (2002), pp. 5-35.
- ²⁶ Ana DEL HOYO BARBOLLA, «Las relaciones entre España y la CEE (1964-1967): un acercamiento con recelo producto de la necesidad mutua», *Ayer*, 58 (2005), pp. 253-276.
- ²⁷ Despacho de J. M. Doussinague a F. M. Castiella, 10-IV-1961, AMAE, R. 29.801.
- ²⁸ Carta de A. Sánchez Bella a F. M. Castiella, 15-IV-1964, AMAE, R. 29.802.
- ²⁹ Nota de A. Sánchez Bella, 1964, AMAE, R. 29802.
- ³⁰ Pietro NENNI, *Gli anni del centro sinistra. Diari, 1957-1966*, Milán, Sugarco, 1982, p. 364.
- ³¹ VV.AA., *La Spagna nel nostro cuore: 1936-1939*, Roma, AICVAS, 1996.

EXPEDIENTE

- ³² Véase las intervenciones italianas en el Encuentro Internacional por la Libertad en España, Roma, 13-14 abril 1962, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Fondo sonoro, DVD 22. «Distruggere il fascismo in Spagna», *l'Unità*, 20-IV-1964. Para el discurso público sobre la Resistencia en esta fase: Giovanni ORSINA, «Cuando el antifascismo derrotó el antifascismo», *Alcores*, 11 (2011), pp. 109-127.
- ³³ Ragioni e obiettivi della riunione di Roma, abril 1962, Istituto Gramsci-Archivio del Partito Comunista Italiano (IG-APCI), Estero, Spagna, 1962, MF 503.
- ³⁴ «Libertà alla Spagna», *l'Unità*, 19-IV-1964.
- ³⁵ Nota del prefecto de Milán, 13-XII-1948, e Informe de la Questura de Roma, 24-I-1949, ACS, MI, Partiti e movimenti, b. 142/13. Roberto MANFREDINI, «La solidaridad internacionalista contra el régimen franquista», y Marco NOVARINO, «La propaganda del movimiento anarquista italiano contra el régimen de Franco y el atentado contra el consulado español de Génova en 1949», ambos en VV.AA., *La oposición libertaria al régimen de Franco*, Madrid, FSS, 1993, pp. 259-271 y 273-300.
- ³⁶ Messaggio dell'UDI, 1962, Fondazione Lelio Basso (FLB), Fondo Ada Alessandrini (FAA), b. 25/25. Bianca GUIDETTI SERRA, *Bianca la rossa*, Turín, Einaudi, 2009, pp. 99-104.
- ³⁷ Por ejemplo Aldo GAROSCI, *Gli intellettuali e la Guerra di Spagna*, Turín, Einaudi, 1959.
- ³⁸ Carta de J. M. Doussinague a F. M. Castiella, 22-II-1961, AMAE, R. 29.801. Luis PARÉS, *Notes sur l'émigration. Espagne 1960. Apuntes para una película invisible*, Barcelona, Sala d'Art Jove, 2011; Juan GOYTISOLO, «Apuntes para una película invisible», *El País*, 14-III-2012.
- ³⁹ Creazione del Comitato per la Libertà del Popolo Spagnolo, 15-II-1962, FLB, FAA, b. 25/25; Nota reservada, 15-X-1962, IG-APCI, Estero, Spagna, 1962, MF 503. Rossana ROSSANDA, *Un viaje inútil*, Barcelona, Laia, 1984.
- ⁴⁰ Véase las intervenciones en AHPCE, Fondo sonoro, DVD 22, así como las crónicas publicadas en *l'Unità* y *Avanti!* desde el 13 hasta el 16 de abril de 1962.
- ⁴¹ «La Chiesa di Spagna negli anni 1936-39», *Il Popolo*, 19-IV-1962.
- ⁴² «Tra franchismo e comunismo la democrazia ha da dire la sua», *La Discussione*, 27-V-1962; «Fermenti nuovi in Spagna», *Il Popolo*, 10-VI-1962.
- ⁴³ Maria COCCIA, *Le correnti democristiane spagnole*, Tesis doctoral, Universidad de Bolonia, 2008, pp. 90 y ss.
- ⁴⁴ «Franco alla ricerca di un compromesso con gli scioperanti», *Il Popolo*, 13-V-1962. Las reacciones franquistas en la carta de J. M. Doussinague a F. M. Castiella, 30-V-1962, AMAE, R. 29.801.
- ⁴⁵ Ver, por ejemplo: Comunicato della CGIL, 28-IV-1962, FLB, FAA, b. 25/25, «Messaggio al PC spagnolo dei combattenti comunisti», *l'Unità*, 12-V-1962, y las cartas guardadas en Archivio Storico della CGIL (ASCGIL), Organi Centrali Confederali (OCC), b. 8.
- ⁴⁶ «Scioperano per il pane ma soprattutto per la libertà», *La Discussione*, 20-V-1962; CILPS, Condizioni per l'adesione della Spagna al MEC, 19-VII-1962, FLB, Fondo Lelio Basso, b. 18/493.
- ⁴⁷ Nota interna, 17-V-1962, y Informe de la Camera Confederale del Lavoro de Génova, 22-V-1962, ASCGIL, OCC, b. 1 y b. 8.
- ⁴⁸ Nota su uno scambio di informazioni con i compagni spagnoli, 27-V-1962, y Relazione viaggio a Madrid, 3-VI-1962, IG-APCI, Estero, Spagna, 1962, MF 503.
- ⁴⁹ Véase el relato de uno de los protagonistas: «Perché rapimmo il vice-console spagnolo. Testimonianza di Amedeo Bertolo raccolta da Mimmo Pucciarelli», *A-rivista anarchica*, 374, octubre 2012.
- ⁵⁰ «Studenti e operai manifestano a Milano», *La Stampa*, 7-X-1962; «Movimento unitario dei giovani per la Spagna», *l'Unità*, 9-X-1962.
- ⁵¹ «Nuove dimostrazioni a Milano» y «Aspra replica di Franco al card. Montini», *La Stampa*, 9 y 10 de octubre de 1962.
- ⁵² Manifestazioni di solidarietà con il popolo spagnolo, 19-X-1962, IG-APCI, Estero, Spagna, 1962, MF 503.
- ⁵³ Crónicas del proceso pueden verse en *La Stampa*, desde el 14 hasta el 22 de noviembre de 1962, y Víctor GARCÍA, *Juicio contra Franco*, Caracas, FJL, 1962. El viaje de Glasberg y Martelli en *Relazione del viaggio in Spagna*, septiembre 1962, IG-APCI, Estero, Spagna, 1962, MF 503.
- ⁵⁴ Carta de J. M. Doussinague a F. M. Castiella, 16-V-1963, AMAE, R. 29.801.
- ⁵⁵ ABC, 22-XI-1962 y 19-X-1962. La irritación de Segni en: Carta de A. Sánchez Bella a F. M. Castiella, 21-XII-1962, AMAE, R. 29.801.
- ⁵⁶ Javier MUÑOZ SORO, «El 'caso Grimau': propaganda y contrapropaganda del régimen franquista en Italia (1962-1964)», *Ayer* (en prensa).
- ⁵⁷ Carta de A. Sánchez Bella a M. Fraga, 14-V-1963, AMAE, R. 29.801.
- ⁵⁸ Carta de A. Sánchez Bella a F. M. Castiella, 2-II-1965, AMAE, R. 29.182.
- ⁵⁹ Lavoro pro Spagna svolto in Italia dal 1 gennaio 1965, abril 1965, IG-APCI, Estero, Spagna, 1965, MF 528.
- ⁶⁰ Carta de A. Sánchez Bella a A. Moro, 14-IV-1964, ACS, Fondo Aldo Moro (FAM), b. 69/192; Colloquio con il compagno Manolo del PCS, 9-VI-1964, IG-APCI, Estero, Spagna, 1964, MF 520.
- ⁶¹ Marcos ANA, *Decidme cómo es un árbol*, Barcelona, Umbriel, 2007, p. 334.
- ⁶² Appunto per il Segretario Generale, 4-VIII-1964, y Prefettura di Firenze, Mostra itinerante di pittura 'Spagna Libera', 23-IX-1964, ACS, Fondo Aldo Moro (FAM), b. 69/192. «Dipingono perché la Spagna ritorni un paese libero», *Avanti!*, 6-VIII-1964.
- ⁶³ El Código Penal italiano recogía como delito las ofensas contra jefes de Estado extranjeros. Despacho de Solano a A. Sánchez Bella, 15-IV-1964, AMAE, R. 29.802.
- ⁶⁴ «El ingreso de España en el MEC es tema de actualidad en Italia», ABC, 26-III-1964.
- ⁶⁵ Ver la interrogación de Cruciani en Atti Parlamentari, 30-V-1966, y las de Bergamasco, Veronesi, Cataldo, Bonaldi y D'Andrea en Atti del Senato della Repubblica, 10-V-1966. Carta de A. Sánchez Bella a G. Malagodi, 11-V-1966, Fondazione Einaudi (FE), Fondo Malagodi (FM), PLI, Nominativi, b. 182. Sobre el caso Ussía: Salvador GURUCHARRI y Tomás

- IBÁÑEZ, *Insurgencia libertaria*, Barcelona, Virus, 2010, pp. 225 y ss.
- ⁶⁶ Carta de F. Baltesa a L. Basso, 27-VI-1966, FLB, Fondo Lelio Basso, b. 22/238. Una confirma se encuentra también en «Parlano i rifugiati politici», *La Stampa*, 31-I-1969.
- ⁶⁷ Carta de A. Sánchez Bella a F.M. Castiella, 12-I-1963, AMAE, R. 29.801. Sobre el affaire Canti: Alberto CARRILLO LINARES, «Antifranquismo de guitarra y linotipia», *Ayer*, 87 (2012), pp. 195-224.
- ⁶⁸ Carta de M. Fraga a F. M. Castiella, 9-V-63, AMAE, R. 8607; Carta de A. Sánchez Bella a F.M. Castiella, 4-VII-1964, AMAE, R. 29.803.
- ⁶⁹ «Sindaco e Consiglio contro il Governo franchista», *Avanti!*, 23-XI-1965. Ver Appunto per la segreteria generale, 25-XI-1965, ACS, FAM, b. 69/192, y el informe de Mazza, subsecretario de Interior, al Senado, *Atti del Senato della Repubblica*, 11-XII-1965.
- ⁷⁰ Protesta italiana, 1965, ACS, FAM, b. 69/192.
- ⁷¹ Comunicato del Ministero Affari Esteri y Nota alla Presidenza, ambos 1-XII-1965, ACS, FAM, b. 69/192. Laureano LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, Barcelona, Plaza&Janés, 1990, pp. 579-580.
- ⁷² Appunto per la Segreteria Generale, 31-III-1966, y Visita unità spagnole in porti italiani, 19-I-1966, ACS, FAM, b. 69/192.
- ⁷³ Relazione dell'incontro con Fernández de la Mora, 6-II-1970, ACS, FAM, b. 127/13.
- ⁷⁴ Carta de F. Silj a A. Fanfani, 7-XII-1965, ACS, FAM, b. 69/192.
- ⁷⁵ Spagna. Situazione política interna, 24-I-1970, ACS, FAM, b. 127/13.
- ⁷⁶ Ambasciata d'Italia a Madrid, Bilancio della libertà di stampa, 15-VI-1966, ACS, FAM, b. 69/192.
- ⁷⁷ Carta de A. Sánchez Bella a M. Rumor, 20-II-1968, ACS, FAM, b. 69/192.
- ⁷⁸ Carta de A. Sánchez Bella a F.M. Castiella, 26-II-1969, AMAE, R. 12.909.
- ⁷⁹ Carta de A. Sánchez Bella a F. Piccoli, 28-I-1969, AMAE, R. 12.909.
- ⁸⁰ Carta de A. Sánchez Bella a F.M. Castiella, 15-XII-1965, AMAE, R. 29.804; Donato BARBA, *La Democracia Cristiana (1936-1977)*, Madrid, Encuentro, 2001.
- ⁸¹ Javier MUÑOZ SORO, *Cuadernos para el Diálogo. Una historia cultural del segundo franquismo (1963-1976)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 283 y ss.
- ⁸² Atti del Senato della Repubblica, 11-XII-1965, p. 20242.
- ⁸³ Rapporti economici italo-spagnoli y Spunti di conversazione per l'incontro con López Bravo, ambos enero 1970, ACS, FAM, b. 127/13.
- ⁸⁴ Ana DEL HOYO BARBOLLA, cit.; Relazione dell'incontro con Fernández de la Mora, cit. La crítica del PSI en Accordo Spagna-MEC, 25-III-1970, Fondazione Filippo Turati (FFT), PSI, Esteri, b. 54.
- ⁸⁵ Emanuele TREGLIA (ed.), *El eurocomunismo*, dossier de *Historia del Presente*, 18 (2011). Sobre los contactos PCI-PCE véanse, entre otras cosas: Nota riservata, 15-X-1962, IG-APCI, Estero, Spagna, 1962, MF. 503, Nota di R. Sandri all'Ufficio di Segreteria, 25-IX-1970, y Incontro tra le delegazioni del PCE e del PCI, 3-I-1970, IG-APCI, Estero, Spagna, 1970, MF. 71.
- ⁸⁶ Carta de J. Pallach a A. Ajello, 17-IV-1965, y Nota riservata a P. Lezzi, 1975, FFT, PSI, Esteri, b. 54. Abdón MATEOS, «El laberinto de los socialistas», en Rafael Quirosa (ed.), *Historia de la Transición. Los partidos políticos*, Madrid, Biblioteca Nueva 2013. (en prensa)
- ⁸⁷ Sull'incontro con le Commissioni operaie di Spagna, 19-X-1966, IG-APCI, Estero, Spagna, 1966, MF. 536; Informe a las Comisiones Obreras, 23-X-1969, y Visita de una delegación de CCOO a Italia, abril 1970, Fundació Cipriano García, Sindicats, DECO.
- ⁸⁸ Fabrizio LORETO, *L'unità sindacale (1968-1972)*, Roma, Ediesse, 2009. Prima e dopo Burgos, mayo 1971, ASCGIL, Relazioni Internazionali, 1971, b. 19.
- ⁸⁹ Convenio ACLI, 24-V-1967, AGA, GE, c. 42/8949. Basilia LÓPEZ GARCÍA, *Obreros cristianos en Europa*, Murcia, Universidad de Murcia, 2005.
- ⁹⁰ AICVAS, I Congresso, noviembre 1968, y Associazione Volontari Antifascisti della Spagna Republicana, 3-VII, 1968, IG-APCI, Org. di massa, 1968, MF. 551.
- ⁹¹ Nota del jefe de la Policía, 8-III-1967, y Telegrama de la prefectura de Génova, 22-II-1967, ACS, MI, Gabinetto, 1967-1970, b. 51; Nota de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, 7-II-1967, AGA, GE, c. 42/8949; Carta de G. Malagodi a A. Sánchez Bella, enero 1969, FE, FM, PLI, Nominativi, b. 182; «Iniziativa di solidarietà con gli antifascisti spagnoli», *l'Unità*, 7-II-1969.
- ⁹² Informe de la prefectura de Turín, 29-XII-1970, ACS, MI, Gabinetto, 1967-1970, b. 51. Para un panorama general de las protestas en toda Italia, véase la documentación guardada en esta misma carpeta. Ver, también, Andrés ZARAGOZA ALBERCHI, «Aproximación al Proceso de Burgos a partir del Archivo de la Presidencia del Gobierno», en Javier TUSELL et al. (eds.), *El régimen de Franco (1975-1977). Política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, vol. 2, pp. 205-216.
- ⁹³ Visita a Roma Ministro Affari Esteri spagnolo, 17-IV-1976, ACS, FAM, b. 125/29.

